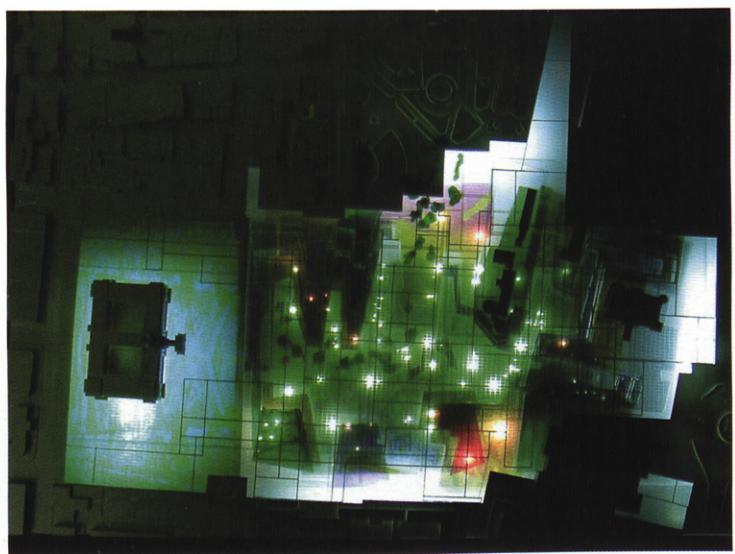


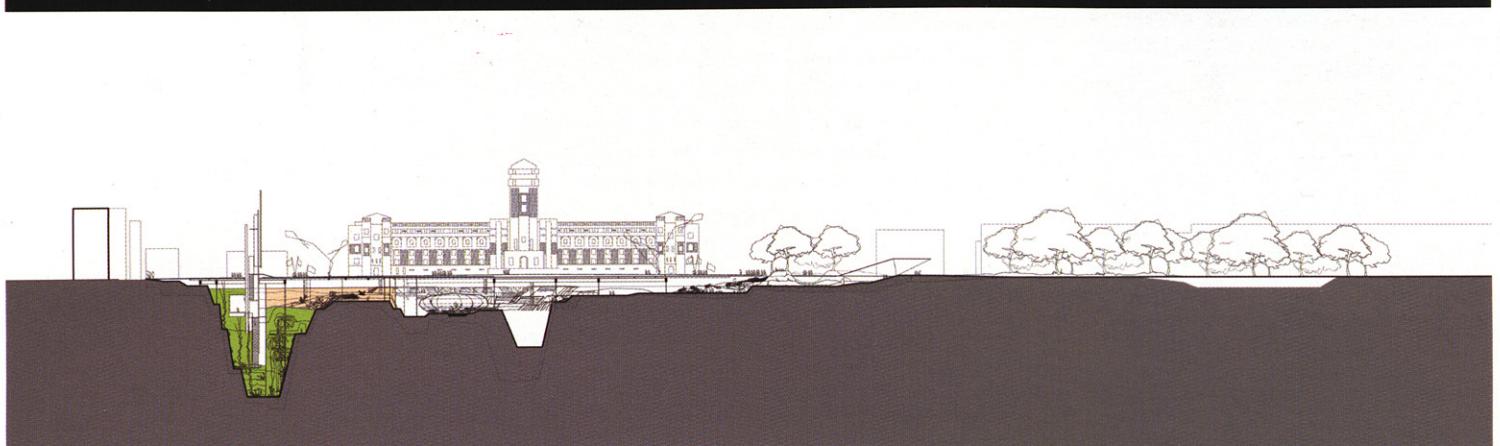
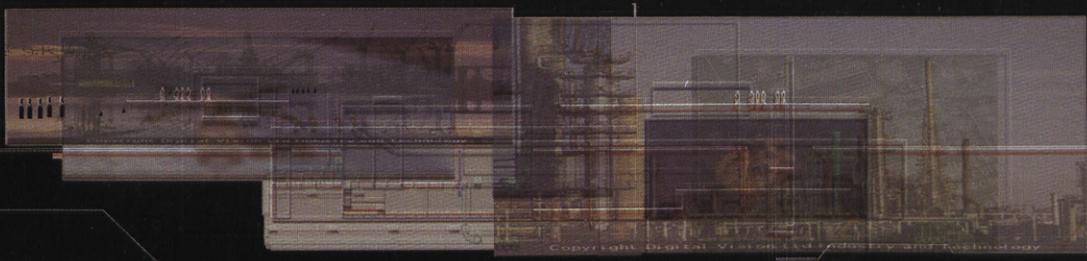


Creemos firmemente que estamos en el momento y en el lugar preciso para este emblemático proyecto. Creemos que es una oportunidad no sólo para resolver con entusiasmo las necesidades de la "Capital Plaza", sino también para enriquecer y completar el escenario urbano de Taipeí. Consideramos que es una buena oportunidad para constituir todos juntos un ícono para el siglo XXI, un ícono que tendrá trascendencia más allá de las fronteras de Taiwán. Nuestra propuesta es ofrecer un espacio único, donde las expresiones culturales son protagonistas. Será un espacio para la comunicación, con una representación física para ello. Un espacio para el debate y para el juego y todas aquellas actividades, tanto individuales como colectivas, que generen una "reserva" o microclima en el corazón justo de la ciudad. Dado que la ciudad no puede volver la espalda al desarrollo cosmopolita tan intenso que está viviendo, intentaremos proveerle de los instrumentos para generar todo esto dentro de un marco arquitectónico concreto. Aún a pesar de que el esfuerzo fundamental de la intervención consiste en convertir este espacio urbano en una pieza de absoluta naturaleza, no vamos a negar el papel fuerte e imprescindible de la tecnología, sino que vamos a enfatizarlo a través de la construcción de un espacio arquitectónico que la promueva. Vamos a generar un paisaje que va mutando a lo largo de los diferentes momentos del día y que se convierte en registro de los cambios y de las manifestaciones humanas y ambientales. A ello contribuyen tanto en los elementos constructivos sustitutivos, como la gran superficie de vidrio, como en la celebración de los nuevos programas de uso y disfrute. Se convertirá en un escenario sutil que incorpora el color, el dibujo, el patrón que redibuja la superficie de vidrio y donde todos los límites tajantes de la intervención desaparecen. Lo que nuestra propuesta intenta conseguir es esa capacidad de desplazarse por una superficie transparente sobre un paisaje cuya profundidad es verdaderamente incierta. Es nuestra intención facilitar el acceso a ese espacio fascinante que ocurre bajo la superficie de vidrio, que tiene capacidad de ser muy somero o de convertirse en increíblemente profundo. Sobre ese plano de flotación que se dibuja a través de una simple lámina de vidrio, aparecen esparcidos distintos elementos con la misma libertad que una serie de balsas que formarán una especie de mercado flotante.

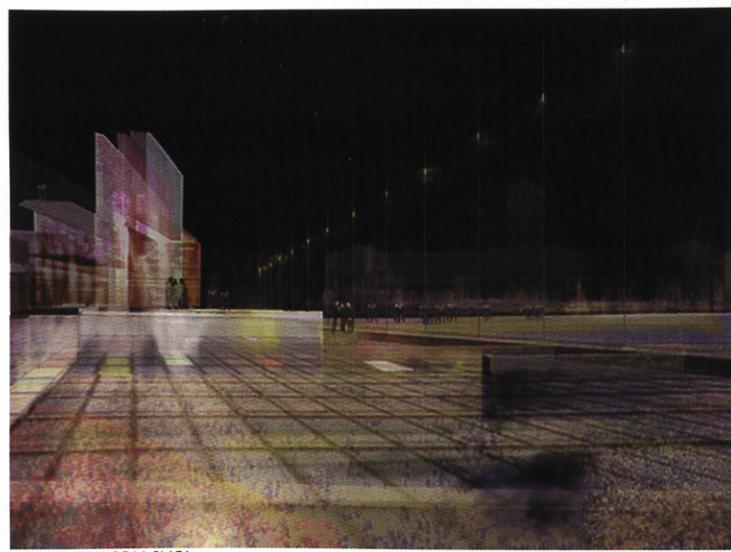
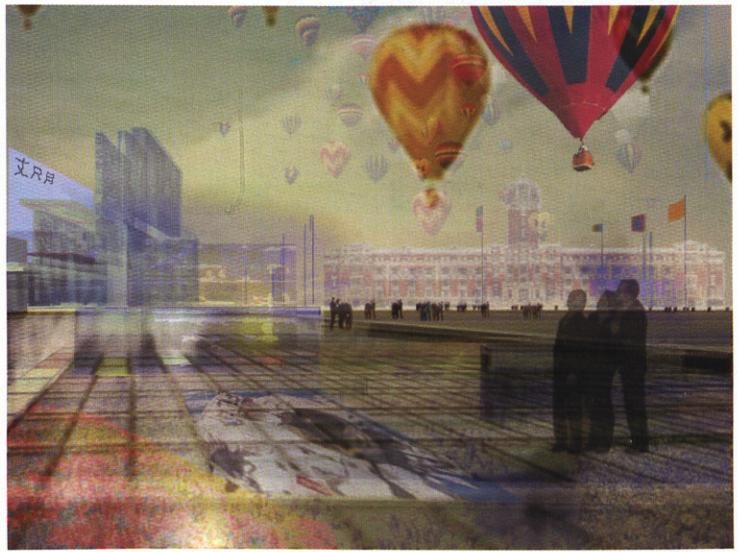
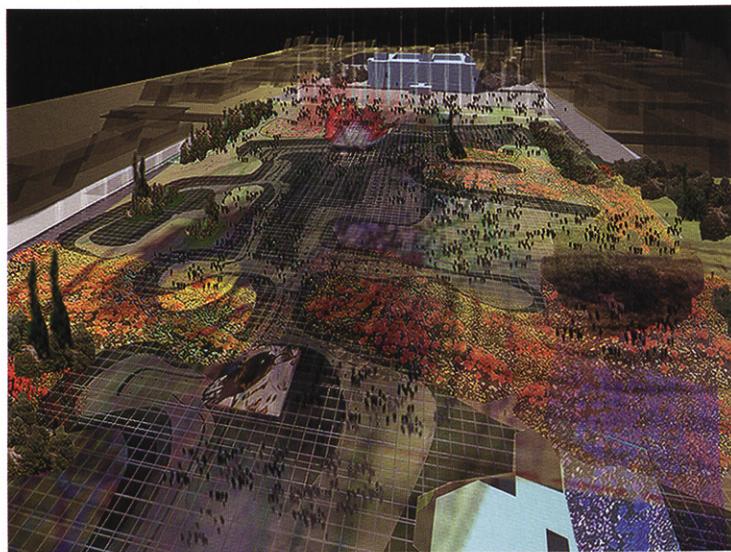
ARQUITECTOS:
Andrés Perea Ortega

COLABORADORES:
Iván Carabajosa, Lourdes Carretero, Paula Montoya, arquitectos.
Pablo Gil, Luis Alonso, Raffaele Puggioni, Alberto Sabater,
Iban Jaén, Alberto Cubo, estudiantes de arquitectura.





SECCIÓN TRANSVERSAL



VISTA GENERAL DE LA PLAZA